

Grupos de reflexión

El cerebro en pañales

The brain in diapers

E. Rodríguez de la Rubia Jiménez¹

Palabras clave

Atención temprana. Funcionamiento cerebral. Procesos cerebrales. Desarrollo evolutivo. Desarrollo madurativo. Formación de profesionales. Cursos de formación. Neuropsicología. Formación de la familia. Formación de los padres. Neuoparentalidad.

Partiendo de que la base biológica del funcionamiento corporal y mental de todas las personas reside en el cerebro, se propuso a diferentes participantes en la Jornadas sobre Atención Temprana, celebradas durante los días 16 y 17 de noviembre de 2016 en Sevilla, reflexionar sobre cómo este órgano se va organizando desde el inicio de la vida. El conocimiento de este tema se considera una cuestión clave para entender y comprender cómo se articula el comportamiento de los niños en las diferentes áreas madurativas a lo largo del tiempo y para tomar conciencia de la influencia que, sobre dicho proceso, tienen el cuidado y las relaciones personales. En esta reflexión se incluyeron también el análisis de la influencia que tiene la presencia de la discapacidad visual en ese recorrido vital y se contemplaron algunas posibles intervenciones profesionales de cara a favorecerlo.

Para ello, se creó un cuestionario sobre el que se debatió, y desde el que los asistentes expusieron diferentes experiencias, reflexiones, ideas y sugerencias. Para facilitar el diálogo de los interesados en este tema, se organizaron dos grupos de reflexión, cuyas conclusiones transcribimos a continuación.

¹ **Emilio Rodríguez de la Rubia Jiménez.** Psicólogo del Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid. Avda. del Doctor García Tapia, 210; 28030 Madrid (España). Correo electrónico: erj@once.es.

Grupo A

1. Se considera conveniente incorporar a la práctica de los profesionales que intervienen en el ámbito de la Atención Temprana un mínimo de conocimientos sobre la organización y el funcionamiento del cerebro, con el fin de dotar de mayor hondura y solvencia a la orientación a las familias y a otros profesionales que intervienen con el niño, y mejorar la planificación de tareas y la intervención directa con el niño, ya que estos conocimientos propiciarán un planteamiento más ajustado a sus necesidades y posibilidades.
2. Teniendo en cuenta la conclusión anterior, se propone la organización de un curso básico que incluya, al menos, los siguientes apartados:
 - Estructura y organización del cerebro.
 - Rasgos de funcionamiento de los hemisferios y lóbulos cerebrales según edad, circunstancias y vivencias.
 - Cómo se organiza y funciona el cerebro a partir de las relaciones personales (patrones de apego, conexión emocional...).
 - El papel de las emociones y su regulación como organizadores del comportamiento, desde el funcionamiento cerebral.
 - Áreas y vías que intervienen en los diferentes procesos de recogida, organización y manejo de la información (interna y externa).
 - Cómo se generan los patrones de conocimiento de la realidad y cómo se desarrollan y se ponen en juego los diferentes tipos de memoria.
 - La influencia de los «procesos de mentalización» en la génesis y organización de los estados mentales y de la identidad personal.
3. La evolución del niño en las diferentes áreas madurativas es producto de la compleja y variada influencia de distintos factores. En este sentido, teniendo en cuenta los datos que se conocen sobre el funcionamiento del cerebro, no debe trabajarse con los niños en la etapa de atención temprana desde la consideración

aislada de un sentido, sino hacerlo de un modo global e integrador del aporte de los diferentes canales de información y experiencia.

4. Algunos de los comportamientos que, en ocasiones, pueden observarse en los niños ciegos que no conservan resto visual alguno, pueden referirse a procesos cerebrales que se han organizado de modo insuficiente, alterado o distinto. Esta consideración lleva a tener en cuenta la «individualidad» de cada caso particular a la hora de la intervención, así como la necesidad de acercarse a cada sujeto con una actitud abierta, flexible y de comprensión.
5. Las emociones, la conexión emocional y los procesos de vinculación o apego se consideran elementos clave para el desarrollo cerebral y el funcionamiento del «yo», de la identidad.
6. Se plantea la necesidad de la actualización de la formación (neuropsicológica) en este campo, así como el disponer de tiempo suficiente para desarrollar el trabajo con los niños y las familias sin prisas, ya que, dado lo trascendente y delicado del momento en el desarrollo de los niños durante la etapa de la atención temprana, observar el comportamiento del niño, recoger la perspectiva de los padres, sus vivencias ante la evolución de su hijo y sus prácticas en las exigencias de la crianza, requieren esta consideración.
7. La educación del niño hay que entenderla dentro de un contexto amplio (en el que se incluye la familia nuclear y extensa, así como otros ámbitos de socialización). Ese contexto es el marco en el que se organizan el cerebro y sus funciones, y eso nos exige, como profesionales, una dedicación y una formación adecuadas para intervenir de un modo más eficaz.

Grupo B

(Algunas de las reflexiones de este grupo abundan en las mismas conclusiones del Grupo A, por lo que no repetiremos lo que supone una conclusión idéntica).

1. Para poder transmitir una información ajustada sobre los comportamientos de los niños o sobre sus posibilidades evolutivas, es necesario entender qué puede sustentar esas conductas o esas expectativas. Por eso, es necesario estar bien

formados y disponer de una (in)formación actualizada en los contenidos básicos de carácter neuropsicológico y neuroeducativo.

2. Se resalta el papel de los padres (se habló, en este sentido, de «neuroparentalidad») como mediadores del desarrollo del niño, estimulando, compensando y sustituyendo las funciones cerebrales ausentes o limitadas de acuerdo con los diferentes momentos y edades.
3. Las emociones juegan un papel fundamental en la organización y el funcionamiento cerebral.
4. A la hora de intervenir en la etapa de atención temprana, es clave tener presente y comprender cómo se organiza el «yo» a partir de la conexión emocional, que es la gran organizadora del funcionamiento cerebral.
5. La discapacidad visual origina una organización cerebral peculiar en determinados aspectos. Ello supone que las conexiones neurológicas que la sustentan deben seguir recorridos idiosincráticos y llevarse a cabo en secuencias temporales diferentes a las de los niños con visión. Por ello, los procesos de adquisición de ciertas habilidades conviene verlos más desde una perspectiva de «reorganización» que desde la valoración de «retraso madurativo».
6. Atender a los niños con un alto nivel de calidad (tal y como implica considerar los procesos de funcionamiento cerebral) requiere disponer del tiempo suficiente para poder observar y analizar el comportamiento de los niños, así como para recoger las vivencias y experiencias de los padres.